

berlo? Pues atended á estas reflexiones.

Primeramente ; como van tomando fuerzas eontinuamente en nosotros todas las pasiones que se oponen á la ley y á la obligacion , hallan despues en nosotros la ley y la obligacion unas dificultades invencibles ; de modo que su cumplimiento en los casos en que nos obliga á ello la Ley de Dios , nos es tan violento como á un rápido rio el volver contra su corriente , ó nos cuesta tanto trabajo como el detener á orillas de un precipicio á un caballo indomito y furioso. De este modo la sensibilidad que siempre habeis conservado á las injurias es causa de que haya llegado á tal estado vuestra soberbia , que quando se ofrezca una ocasion en que os parezca que se interesa vuestro honor , ó en que sea preciso el perdonar , no sereis dueños de vuestro resentimiento , y abandonareis vuestro corazon á los excessos del rencor y de la venganza. De este modo los cuidados y las ansias por cultivar la estimacion de los hombres han fortificado de tal modo en vuestro corazon el deseo de merecer sus alabanzas , y de grangearos sus aplausos , que quando se ofrezca alguna ocasion en que sea preciso sacrificar la vanidad de sus juicios á la obligacion , y exponerse á su censura y á su burla por no hacer traicion á vuestra alma , vencerán los intereses de la vanidad á los de la verdad , y será en vosotros mas fuerte el respeto humano , que el temor de Dios. De este modo , aquellas inquietudes en orden á la fortuna , y á los adelantamientos , que ha tanto tiempo que conservais en vuestro interior , se han apoderado de tal modo de vuestro corazon , que quando llegue el caso en que sea preciso arruinar á un competidor para ensalzaros vosotros , sacrificareis la conciencia á la fortuna , y sereis injustos con vuestro proximo , por daros satisfaccion á vosotros mismos : finalmente , por no ser molesto , de este modo las conexiones sospechosas , las conversaciones demasiado libres , las condescendencias excesivas , los de-

deseos de agradar han introducido en vosotros unas disposiciones tan proximas á la sensualidad y á la culpa , que ya no os hallareis en estado de poder resistir quando se os presente el peligro : entonces se encenderá al instante la corrupcion que os habeis dispuesto con vuestras anteriores acciones ; vuestra flaqueza vencerá á vuestra reflexion ; vuestro corazon se negará á vuestro valor , á vuestra gloria , á vuestra obligacion , y aun á vosotros mismos. No puede permanecer fiel por mucho tiempo el que tiene en sí tantas disposiciones para no serlo.

Y asi vosotros mismos os admirareis de vuestra fragilidad : os preguntareis ¿ qué se han hecho aquellas disposiciones de pudor y de virtud , que en otro tiempo nos inspiraban tanto horror á la culpa ? No os conocereis á vosotros mismos ; advertireis en vosotros una infeliz y violenta inclinacion , que sin saberlo estaba dentro de vosotros mismos ; poco á poco os irá pareciendo menos terrible este estado , porque el corazon justifica muy presto lo que le cautiva ; lo que nos agrada no nos asusta mucho tiempo ; y añadiréis á la desgracia de la caída , la de una falsa tranquilidad y seguridad.

Esta es la suerte inevitable de la vida tibia é infiel : Las pasiones con quienes se ha usado de condescendencia son como aquellos leoncillos , dice un Profeta , que se crian domesticamente y sin precaucion ; llegan á crecer , y hacen pedazos la indiscreta mano que los ayudó á hacerse fuertes y temibles ; las pasiones en llegando á cierto punto se hacen dueñas del alma , y entonces quando vuelve el hombre sobre sí , ya no es tiempo ; habeis dado fomento en vuestro corazon al fuego profano , y es preciso que rompa ; habeis criado dentro de vosotros mismos este veneno , y es preciso que produzca su efecto , sin que ya sea tiempo de recurrir al remedio : era preciso que hubieseis procedido con precaucion desde el principio , porque entonces aun tenia remedio el mal ; pero le habeis dexado adquirir fuerzas , le ha-

habeis irritado hasta hacerle incurable, y asi es preciso que vengas, y que vosotros seais desgraciadas víctimas de vuestra indiscrecion y condescendencia.

Y asi, Católicos, ¿no nos estais diciendo continuamente que teneis las mejores intenciones del mundo; que quisierais obrar mejor de lo que obráis; que teneis verdaderos deseos de salvaros, pero que se ofrecen mil ocasiones en la vida, en que os olvidais de vuestras buenas resoluciones, y que era menester ser un Santo para no dexarse arrastrar de ellas? Pues eso es justamente lo mismo que nosotros os decimos; que no obstante esas buenas resoluciones que nos ponderais, si no pelais, si no velais, si no orais, si no teneis cuidado de vosotros mismos, habrá mil ocasiones, en que no sereis dueños de vuestra flaqueza: os decimos que solamente una vida mortificada y vigilante puede defendernos contra las tentaciones y peligros; que es abuso el persuadirse á que se conservará la fidelidad en las circunstancias de un violento combate, teniendo el corazon debilitado, vacilante, y ya dispuesto á caer; que solamente la casa edificada sobre la peña viva puede resistir á los vientos y uracanes; que solamente la viña, rodeada de un gran foso, y fortificada con torres inaccesibles, está defendida de los insultos de los pasajeros; y en una palabra, que es necesario ser Santos, y estar solidamente fundados en la virtud para vivir libres de culpas graves.

Y no os parezca, Católicos, que es ponderacion el decir que es necesario ser Santos, pues aun las almas mas fervorosas y fieles, con unas inclinaciones mortificadas, con una carne extenuada con los rigores de la penitencia, con una imaginacion purificada con la oracion, con un espiritu que se sustenta con la verdad, y con la meditacion de la Ley de Dios; con una fé fortalecida con los Sacramentos y con el retiro, se hallan algunas veces en circunstancias tan terribles, que su corazon se revela, y su imaginacion se turba y desorde-

dena; se ven entre aquellas tristes inquietudes en que están fluctuando mucho tiempo entre la vida, la muerte, y la victoria; y en las que, semejantes á un navio que se defiende contra las olas en medio de un mar agitado y borrascoso, solamente esperan su seguridad de aquel que manda á los vientos y á las olas; ¿y quereis vosotros que con un corazon ya medio engañado, con unas inclinaciones muy proximas á la culpa, se defienda vuestra flaqueza contra las ocasiones, y que las tentaciones mas violentas os hallen siempre tranquilo é inaccesible? ¿Quereis que con unas costumbres tibias, sensuales y mundanas presente vuestra alma en las ocasiones aquella fé, y aquella fortaleza que muchas veces no puede dar ni aun la piedad mas afectuosa y atenta? ¿Quereis que las pasiones lisonjeadas, mantenidas, alhagadas, y fortificadas, permanezcan dociles, immobiles, é indiferentes en presencia de los objetos mas propios para encenderlas? ¿Las pasiones que aun en medio de una vida mortificada, de una vida pasada en la oracion, y en la continua vigilancia, suelen algunas veces encenderse repentinamente, aun lejos de los peligros, dando á conocer á las almas mas justas, con funestos exemplares, que nunca deben descuidar, y que muchas veces el grado mas elevado de la virtud suele ser el instante que precede á la culpa? Católicos, es fatal destino nuestro el preveer solamente aquellos peligros que miran á nuestra fortuna, ó á nuestra vida, y no tener ni aun leve conocimiento de los que amenazan á nuestra eterna salud. Pero desengañemonos: para librarnos de la culpa tenemos necesidad de mas socorros que los que se hallan en el estado de tibieza y negligencia; y la vigilancia es el único medio que nos dexó Jesu Christo para conservar la inocencia. Primera reflexion.

La segunda reflexion que se puede hacer acerca de esta verdad consiste en que fortificandose mas las pasiones cada dia en el estado de tibieza é infidelidad, no

no solamente halla en nosotros la obligacion dificultades invencibles, sino que tambien se allana el camino para la culpa, por decirlo asi, y no sentimos mas repugnancia en ella que en una falta leve. Y á la verdad, con estas continuas infidelidades, inseparables de la tibieza, llega por último el corazon, como por otros tantos grados, é insensiblemente hasta aquellos peligrosos límites que solamente separan con un punto la vida de la muerte, la culpa de la inocencia, y se facilita el último paso para la caída, casi sin conocerlo: como le faltaba poco camino que andar, y no tuvo que hacer nuevos esfuerzos para pasar adelante, le parece que no ha traspasado los antiguos límites; tenia en sí unas disposiciones tan proximas á la culpa, que llegó á producir la iniquidad sin dolor, sin repugnancia, sin señal alguna sensible, y aun sin conocerlo él mismo; semejante á un moribundo á quien las congojas de una larga y penosa agonía han puesto tan cerca de su fin, que el último suspiro, semejante en todo á los antecedentes, no le cuesta mas esfuerzos que ellos, y aun dexa dudosos á los asistentes de si ha llegado su último instante, ó si aun respira: y lo mas peligroso para el alma en el estado de tibieza es, que en este estado regularmente muere á la gracia sin conocerlo ella misma; es enemiga de Dios, y aun vive con su Magestad como con un amigo; mantiene comunicacion con las cosas santas, y ha perdido la gracia que la daba derecho para acercarse á ellas.

Y asi procuren las almas á quienes se dirige este discurso, no engañarse á sí mismas, fiandose en que acaso no han caído hasta ahora en culpa grave. Acaso su estado es el mas peligroso en la presencia de Dios: acaso la pena mas terrible de su tibieza es, que estando ya muertas á su vista, viven con una culpa que manifiestamente no conocen, que duermen tranquilamente el sueño de la muerte con unas apariencias de vida que las aseguran, que añaden á los peligros de su estado una falsa paz que las

confirma en este camino de ilusion y tinieblas; que el Señor, finalmente, por sus terribles y secretos juicios, la ciega, y castiga el desorden de su corazon, permitiendo que le ignoren; una caída grave seria, si es licito decirlo asi, una señal de la bondad y misericordia Divina para con ellas; á lo menos entonces abririan los ojos; la culpa vista clara y distintamente, á lo menos turbaria la falsa quietud de su conciencia; y por último, conociendo el mal, acaso recurririan al remedio; pero esta vida, regular en la apariencia, las adormece y tranquiliza; hace que sean inútiles los exemplos de las almas fervorosas, las persuade á que no hay necesidad de aquel gran fervor, que mas es efecto del genio que de la gracia, que mas es zelo que obligacion, y las hace oír como vanas exageraciones quanto las decimos desde los christianos pulpitos en orden á lo inevitable de la caída en una vida tibia é infiel. Segunda reflexion.

Finalmente, la ultima reflexion que se puede hacer acerca de esta verdad es, que nuestro corazon es de tal naturaleza, que siempre hace mucho menos de lo que intentaba. ¿Quántas veces hemos formado resoluciones santas, y hemos determinado llegar hasta tal punto con nuestras obligaciones y modo de vida? Pero nunca ha correspondido la execucion al fervor de nuestras promesas, ni hemos llegado á aquel grado que nos habiamos propuesto; y asi una alma tibia, que el mas alto punto de virtud que se propone es el evitar la culpa, que pone la mira precisamente en el precepto, esto es, en el termino preciso y riguroso de la ley, fuera del qual se halla inmediatamente la muerte y la prevaricacion, infaliblemente quedará muy atrás, sin llegar á aquel punto esencial que se habia propuesto: es máxima indefectible, que por poco que sea lo que se ha de executar es necesario emprender mucho, y poner muy alta la mira para llegar al medio; y esta máxima que es tan segura, aun respecto de las almas mas justas, lo es mucho mas

respecto del alma tibia é infiel; porque como la tibieza agrava todas sus cadenas, y aumenta el peso de su corrupcion y de sus miserias, debe pensar muy alto, para poder llegar por lo menos al grado mas inferior; y proponerse la perfeccion de los consejos, para quedar en la observancia del precepto: De este estado se puede decir con toda propiedad, que si solamente intenta el alma evitar la culpa, estando como está cargada con el peso de su tibieza y de sus infidelidades, caerá mucho antes de llegar á donde habia pensado; y como la culpa se halla inmediatamente despues de esta virtud cómoda y sensual, los mismos esfuerzos que la pareció hacer para evitarla, solo servirán de guiarla á ella; pero estas razones se infieren de la flaqueza que las pasiones, no siendo domadas, dexan en el alma tibia é infiel, y que infaliblemente la llevan á la caída.

No obstante esto, la unica razon que vosotros alegais para perseverar en ese peligroso estado es, que sois flacos, y que no podreis sufrir un genero de vida mas retirada, mas recogida, mas mortificada, y mas perfecta. Pero por lo mismo que sois flacos, esto es, que estais llenos de disgusto para la virtud, de gusto para el mundo, y sujetos á vuestras pasiones, por eso mismo os es indispensable una vida retirada y mortificada; por lo mismo que sois flacos debeis evitar con mas atencion las ocasiones y los peligros; tener mas cuidado con vosotros mismos; orar, velar, prohibiros los mas inocentes placeres, y executar santos excesos de zelo y de fervor, para poner una barrera á vuestra flaqueza; sois flacos; y os parece que por eso os es licito el exponeros mas que otros, temer menos los peligros, despreciar con mas tranquilidad los remedios, condescender mas con vuestros sentidos, y conservar mas conexiones con el mundo, y con todo lo que puede corromper vuestro corazon? ¡Qué ilusion! ¿Quereis formar de vuestra flaqueza título para vuestra seguridad? ¿Quereis hallar en la necesidad que teneis de

velar y orar, el privilegio que os dispense de estas obligaciones? ¿De cuándo acá tienen autoridad los enfermos para permitirse mas excesos, y valerse de menos precauciones que los que gozan de una salud robusta? El camino de la mortificacion ha sido siempre el de los flacos y enfermos, y alegar vuestra flaqueza para dispensaros de una vida mas fervorosa y christiana, es alegar vuestros males para persuadirnos que no teneis necesidad de remedio. Segunda razon, sacada de que las pasiones se fortifican en el estado de tibieza, con la que se prueba que este estado acaba siempre con la caída y pérdida de la justificacion.

A estas razones se puede añadir otra sacada de los socorros exteriores de la religion, necesarios para mantener la piedad, los que son inútiles para el alma tibia é infiel.

Los Sacramentos no solamente no la son de utilidad alguna, sino que aun la son peligrosos, ó por la tibieza con que los recibe, ó por la vana confianza que la inspiran; no la sirven de socorros, sino que son para ella unos remedios comunes y sin vigor, si es licito decirlo asi, que entretienen su desfallecimiento, pero que no le curan: son la vianda de los fuertes, que acaban de arruinar un estomago flaco, en vez de restablecerle: son un soplo del Espiritu Santo, que no pudiendo encender el tizon que aun huméa, acaban de apagarle. Parece que la gracia de los Sacramentos recibida en una alma tibia é infiel, no produciendo en ella aumento de vida y fuerza, produce tarde, ó temprano la muerte y la condenacion, que es siempre inseparable de el abuso de estos divinos remedios.

La oracion, que es el canal de las gracias, alimento de un corazon fiel, dulzura de la piedad, asilo contra todos los combates del enemigo, clamor del alma amorosa, que hace que el Señor atienda á sus necesidades; la oracion sin la que Dios no se nos comunica á nosotros,

sin la que nosotros no conocemos á nuestro Padre, sin la que no damos gracias á nuestro bienhechor, no aplacamos á nuestro Juez, no manifestamos nuestras llagas á nuestro Medico, y sin la que vivimos sin Dios en este mundo: La oracion finalmente, tan necesaria á la virtud mas sólida, no es para el alma tibia mas que una ocupacion ociosa de un espíritu distraido, de un corazón seco y dividido entre mil estraños afectos: No halla en ella aquel gusto, aquel recogimiento, aquellos consuelos que son fruto de una vida fervorosa y fiel: no vé en ella, como con una nueva claridad, las santas verdades que confirman al alma en el desprecio del mundo, y en el amor de los bienes eternos, y al salir de ella la hacen que mire con nuevo disgusto todo lo que admiran los hombres insensatos; el alma tibia no sale de la oracion llena de aquella fé viva, que no hace caso de los disgustos y obstaculos de la virtud, y que con un santo zelo se traga todas las amarguras: no experimenta al salir de ella mas amor á la obligacion, mas horror al mundo, mas ánimo para huir de los peligros, mas luz para conocer la nada y la miseria, mas fuerza para aborrecerse y combatirse á sí misma, mas temor de los juicios de Dios, ni mas compuncion de sus propias flaquezas; sale mas fatigada de la virtud que antes, mas ocupada de las fantasmas del mundo, las que en aquel instante que ha estado á los pies de su Dios parece que han agitado con mas viveza su imaginacion manchada con estas imagenes; mas contenta de verse ya libre de una obligacion penosa, en la que no ha tenido otro consuelo sino el de verla acabada; con mas ansia de ir á desquitar con diversiones é infidelidades aquel corto tiempo de molestia y enfado; en una palabra, mas distante de Dios, á quien acaba de irritar con la infidelidad é irreverencia de su oracion: Este es todo el fruto que saca esta alma. Finalmente, todas las obligaciones exteriores de la religion que sostienen y avivan la piedad, no son para el alma tibia mas que

obras

obras muertas é inanimadas, en que su corazón no halla consuelo, las que mas hace por costumbre que por gusto y espíritu de devocion, y para las que no lleva mas disposiciones que el enfado de haber de hacer todos los dias una misma cosa.

Y asi, Católicos, hallandose continuamente combatida y debilitada la gracia en esta alma, ó por las costumbres mundanas que se permite, ó por los ejercicios de devocion de que abusa, ó por los objetos de los sentidos que mantienen su corrupcion, ó por los de la religion que alimentan sus disgustos, ó por los placeres que la distraen, ó por las obligaciones que la cansan, concurriendo todo á su ruina, sin haber nada que la defienda; ¿qué suerte puede prometerse en este estado? ¿La lámpara falta de aceyte podrá alumbrar por mucho tiempo? ¿El árbol que no recibe el sustento de la tierra, podrá tardar mucho en secarse, y ser arrojado al fuego? Pues este es el estado del alma tibia; se halla entregada absolutamente á sí misma, sin haber cosa alguna que la sostenga; está llena de flaquezas y desmayos, sin tener con qué confortarse; rodeada de molestias y disgustos, sin hallar alivio en cosa alguna; lo que para el alma justa sirve de consuelo, no hace mas que aumentar su congoja; lo que alienta á una alma fiel, la disgusta y consume; lo que para otros sirve de aligerar el yugo, hace el suyo mas pesado; y los socorros de la piedad no la sirven mas que de cansancio ó de culpa. En este estado, ¡oh Dios! casi abandonada el alma de vuestra gracia, cansada de vuestro yugo, tan disgustada de sí misma como de la virtud, debilitada con sus males, y con los remedios, y titubeando á cada paso, qualquiera vientecillo la derriba; ella misma se inclina á la caída, sin que la impela movimiento alguno estraño, y para hacerla caer basta el acometerla.

Estas son las razones con que se prueba la infalibilidad de la caída en el estado de tibieza é infidelidad. ¿Pero hay acaso necesidad de tantas pruebas, amados oyentes

mios,

mios, en un asunto en que os hallais tan funestamente instruidos por vuestras propias desgracias? Acordaos desde donde caisteis, como decia en otro tiempo el espiritu de Dios á una alma tibia: *Memor esto unde excideris.* (a) Registrad la raíz de los desordenes en que todavia estais enenagados, y hallareis que está en la negligencia é infidelidad de que estamos hablando: En una pasion que no se resistió como se debía al principio; en haber freqüentado una ocasion peligrosa; en haber omitido ó despreciado los ejercicios de devocion; en apetecer con demasiada sensualidad las comodidades; en haber atendido á los deseos de agradar; en no haber evitado como se debía la leccion de libros peligrosos; la raíz es casi imperceptible, pero el torrente de iniquidad que de ella ha salido ha inundado todo el espacio de vuestra alma; todo ese grande incendio ha provenido de una sola pavesa; toda la masa se corrompió con una corta porcion de levadura: *Memor esto unde excideris.* Acordaos bien. Nunca os persuadisteis á que llegariais al estado en que os hallais; todo quanto se os decia en este asunto lo teniais por exageraciones del zelo, y ponderaciones de la devocion; viviais sin recelo de algunas acciones, porque ya casi no sentiais en ellas remordimiento: *Memor esto unde excideris.* Acordaos desde donde caisteis; considerad la profundidad del abismo en que os hallais; la tibieza y las infidelidades leves os han conducido á él como por grados. Acordaos, os vuelvo á decir, y ved si puede llamarse seguro un estado que os ha llevado al precipicio.

Este es el artificio ordinario del comun enemigo; nunca propone la culpa á cara descubierta, porque esto sería poner al hombre en arma contra sus ardidés; conoce demasiado bien los caminos por donde ha de entrar en el corazon: Sabe que es preciso asegurar poco á poco á la conciencia tímida contra el horror de la culpa, y

(a) *Apo. 2. v. 5.*

no proponer en el principio sino fines honestos, y ciertos límites en el deleyte: No acomete al principio como Leon, sino como Serpiente; no os lleva en derechura al abismo, sino por muchos rodeos. No, Católicos, el demonio no hace las primeras pruebas del corazon con culpas graves; David antes de ser adúltero, fue indiscreto y ocioso: Salomon se dexó lisongear de la magnificencia y delicias del reyno, antes de dexarse ver publicamente rodeado de las mugeres extranjeras: Judas fue codicioso, antes de vender á su Maestro: y Pedro demasiadamente confiado antes de negarle: El vicio tiene sus progresos como la virtud; como el dia instruye al dia, dice el Profeta, así tambien la noche dá funestas lecciones á la noche; hay muy poca distancia entre el estado que suspende todas las gracias de proteccion, que fortalece las pasiones, y que hace inútiles los socorros de la piedad, y el estado en que finalmente se apaga del todo.

¿Pues qué cosa podrá haber, amados oyentes míos, que os asegure en este estado de vida negligente é infiel? ¿Acaso el vivir libres de las cu'pas graves? Pero ya os he manifestado que este estado, ó es en sí mismo culpa grave, ó tarda muy poco en conducir á ella. ¿Acaso el amor al sosiego? Pero en él no hallais ni los placeres del mundo, ni los consuelos de la virtud; ¿Acaso la seguridad de que Dios no pide mas? ¿Pero cómo podrá agradarle el alma tibia, quando la arroja de su boca? ¿Acaso los desordenes de casi todos los que os rodean, porque viven en unos excesos de que vosotros os absteneis? Pero acaso su suerte es menos lastimosa y menos desesperada que la vuestra; á lo menos conocen sus males, y vosotros teneis á los vuestros por una salud perfecta. ¿Será acaso el temor de no poder sufrir una vida mas vigilante, mas mortificada, y mas christiana? Pero supuesto que hasta ahora habeis podido mantener algunas reliquias de virtud y de inocencia sin las suavidades y consuelos de la gracia, no obstante las molestias y disgustos que der-

ramaba sobre vuestras obligaciones la tibieza, ¿qué será cuando el espíritu de Dios os suavice el yugo, y cuando una vida mas fiel y fervorosa os restituya todas las gracias y todos los consuelos de que os ha privado vuestra tibieza? La piedad solamente es triste é insufrible para el que es tibio é infiel.

Levantate pues, dice un Profeta, alma cobarde y perezosa, rompe el fatal encanto que te adormece, y que te ata á tu propia pereza: El Señor á quien te parece que sirves, porque no le ultrajas á cara descubierta, no es Dios de los cobardes, sino de los fuertes: No es remunerador de la ociosidad y pereza, sino de las lágrimas, de las vigiliias, y de los combates: No entrega sus bienes, ni coloca en su eterna ciudad al siervo inútil, sino al siervo laborioso y vigilante; y su reyno, dice el Apostol, no es la carne ni la sangre, esto es, una indigna pereza, y una vida absolutamente sensual, sino la fuerza de la virtud de Dios, esto es, una fé viva, una vigilancia continua, un sacrificio generoso de todas nuestras inclinaciones, un desprecio constante de las cosas percederas, y un deseo tierno y fervoroso de aquellos bienes invisibles que nunca se han de acabar: Esto os deseo. Amen.



SERMON
PARA EL VIERNES
DE LA III. SEMANA
DE QUARESMA.

LA SAMARITANA.

Venit Jesus in Civitatem Samariae, quae dicitur Sichar.

Llegó Jesus á una Ciudad de Samaria llamada Sichar. *Joann. 4. v. 5.*

NO siempre son los mismos, Católicos, los caminos de la gracia en orden á la conversion de los pecadores. Unas veces es esta un rayo vivo y penetrante, que saliendo del seno del Padre de las luces, ilumina, hierre, abate y lleva tras sí el corazon; otras veces es una claridad mas moderada que tiene sus progresos sucesivos; que parece disputa por algun tiempo la victoria con las nubes que quiere disipar; y que no acaba de vencer hasta despues de mil alternativas, en las que hace dudar por quien quedará la victoria: Unas veces es un Dios fuerte, que de un solo golpe trastorna los cedros del Líbano; otras un Dios sufrido que lucha

Tomo V. I con